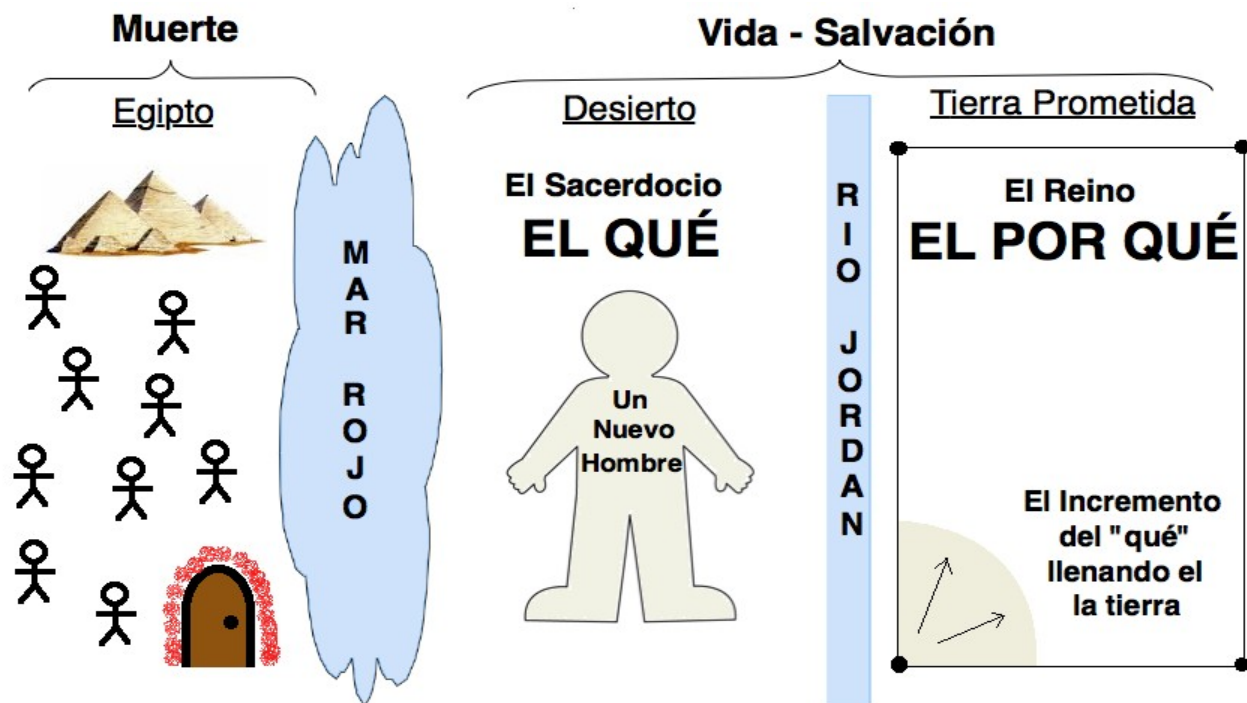


REINO DE SACERDOTES 5

Hoy vamos a continuar con nuestra serie sobre el reino de sacerdotes, y vamos a comenzar con el tema del reino de Dios. Empezamos con el sacerdocio porque el reino de Dios es un reino *de sacerdotes*. Si no entendemos la relación que Dios estableció con Israel, y le enseñó a Israel por medio del sacerdocio, nunca vamos a tener una perspectiva correcta del reino de Dios. Miremos el dibujo que usamos en el principio de esta serie.



Como hemos visto varias veces, los Hebreos entraron por la puerta con sangre como un montón de individuos, pero salieron en la mañana como un nuevo hombre: "Israel es Mi Hijo, Mi primogénito". En la sangre del cordero ellos terminaron su relación con la tierra de Egipto y con la esclavitud del Faraón. Por eso, Israel pudo pasar por la gran división del Mar Rojo, pero cuando Egipto trató de perseguirlos, se ahogó y no pudo salir porque no había muerto en el cordero.

Entonces, Israel como un nuevo hombre, entró en una relación, en un pacto con Dios. En las palabras de Dios: "Ustedes han visto lo que he hecho a los Egipcios, y cómo los he tomado sobre alas de águilas y los he traído a Mí". Dios había establecido y consumado la relación. Sin embargo, ellos no entendieron la relación que Dios había establecido, ni tenían la más remota idea de cómo los veía Dios, quiénes eran o por qué existían. Entonces, ¿qué hizo Dios? Comenzó a revelarles, a darles a conocer la naturaleza de la relación por medio del sacerdocio.

Este ha sido nuestro tema por muchas semanas. Estudiamos el sacerdocio del Antiguo Pacto

porque es una colección de cuadros que nos enseña la perspectiva de Dios con respecto a la relación. Hemos visto varios aspectos de esta relación, pero sobre todo, hemos visto que Cristo mismo es "el todo y en todos". Cristo es la adoración que se levanta al Padre. Cristo es el ministerio que bendice al pueblo de muchas maneras. Dios reconoce a Cristo como la vida de Su pueblo. De hecho, parte de esta relación es que Dios purifica a Israel de cada cosa que no tiene a Cristo como su fuente y sustancia. Vamos a ver ahora que el reino de Dios es el incremento, la gloria, la cosecha y la plenitud de esa relación que llenaría la tierra escogida.

Primero, me gustaría comenzar con algunas afirmaciones básicas sobre el reino de Dios. Ante todo, tenemos que recordar que la realidad del reino de Dios va a ser el cumplimiento de los tipos y sombras del Antiguo Testamento. ¡Esto es clave! La razón por la cual lo menciono es, porque hay miles de ideas en la iglesia acerca del reino de Dios. Algunos cristianos dicen que el reino de Dios es esto, otros dicen que es aquello y para otros, algo totalmente diferente. No obstante, el verdadero reino de Dios va a ser nada más y nada menos, que el cumplimiento exacto de las descripciones que Dios nos dio en los tipos y sombras de lo primero.

He dicho esto miles de veces, pero vale la pena repetirlo. Nosotros no tenemos el derecho de usar nuestras mentes para definir las cosas espirituales. En realidad, no se trata de un derecho, el asunto es que nosotros **no podemos** ver o conocer las cosas espirituales, a menos que Dios las revele. Por lo tanto, cada idea que ustedes tengan sobre cualquier palabra, versículo, o concepto en la Biblia, está, sin ninguna duda, totalmente equivocado, es adámico, centrado en el hombre y es una expresión de la oscuridad que somos. La mente humana es un regalo maravilloso, pero debemos usarla solamente para cosas humanas. Cuando intentamos usarla para cosas espirituales, estamos traspasándonos a un ámbito donde la mente es un estorbo.

Entonces, primero que nada, tenemos que conocer lo que Dios nos ha dicho e ilustrado sobre el reino de Dios en el Antiguo Pacto, y luego, el Espíritu de Dios tiene que llenar esas ilustraciones con la sustancia que les pertenece. Es decir, el Espíritu tiene que revelar en nosotros a Cristo como el cumplimiento de todas las sombras para que podamos experimentar y vivir en esa realidad. En la gran mayoría de los casos no lo hacemos, porque encontramos una palabra en el Nuevo Testamento, una palabra como puerta, camino, gloria, o reino, y le agregamos a esa palabra nuestras ideas oscuras. El problema con esto, es que todas esas palabras ya tienen su definición y sustancia; es más, han tendido su definición y sustancia desde antes de la fundación del mundo.

Y no sólo esto, vamos a ver que una enorme parte de nuestra Biblia (al igual que con el sacerdocio), trata de las descripciones dadas por Dios de Su perspectiva de Su reino. Dios invirtió mucho tiempo y muchas vidas en su intento de describir, para nosotros, Su perspectiva del reino de Dios. Y la razón por la cual lo hizo, es para que cuando viniera Cristo, nosotros pudiéramos entender lo que significa cuando dice: "**El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado**". Estas son las primeras palabras de Cristo en el libro de Marcos. Y esta proclamación la repite una y otra vez: "El reino de Dios ha venido". También les dijo a Sus discípulos que fueran a las ciudades de Israel y anunciaran el reino de Dios.

Ahora tenemos que enfrentar algo feo. Una de las razones principales por la que nosotros no entendemos ni experimentamos el reino de Dios, es porque, al igual que lo Judíos, tenemos nuestras propias ideas y expectativas acerca de qué es, dónde está o cuándo es. Y en la ausencia de la luz que es Cristo, inventamos algo en nuestra oscuridad. Como una nota aparte: Cristo es vida y Cristo es luz. Las dos son la misma sustancia y realidad, la única

diferencia entre la luz y la vida es que la luz es la consciencia de la vida. Por lo tanto, sólo cuando la luz brilla en nuestras almas, llegamos al entendimiento de Dios con respecto a Su reino. Sin esta luz, estamos experimentando la vida equivocado y el reino equivocado.

Les prometo algo: Lo que Dios nos muestra en la luz siempre será el cumplimiento de lo que Él ya ha testificado en los tipos y sombras del Antiguo Pacto. Con respecto a nuestro tema hoy, vamos a ver en la luz un reino, el verdadero reino de Dios, y nunca será lo que ustedes se han imaginado, o cómo ustedes piensan que debería ser. Ni tampoco será algo que ustedes puedan ver con sus ojos y tocar con sus manos. ¡Nunca más! El reino físico era el tipo, era la sombra, la época que ya ha pasado. Jesús nos dice exactamente esto:

Lucas 17:20, *"Habiendo preguntado los Fariseos a Jesús cuándo vendría el reino de Dios, El les respondió: El reino de Dios no viene con señales visibles, ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está dentro de ustedes"*.

Mi versión aquí dice "*señales visibles*", y por alguna razón la Reina Valera dice: "*con advertencia*", pero en el griego original la palabra es muy clara y dice: "*evidencia ocular*". Ustedes pueden buscar la palabra en Strong's. **El verdadero reino de Dios no viene con evidencia ocular. ¿Por qué? Porque al igual que el sacerdocio, en Cristo vino el cumplimiento del reino de Dios, y por lo tanto, ha ocurrido un cambio de sustancia y lugar; ahora el reino de Dios es espiritual y es interno.**

Ahora bien, por muchos siglos el reino de Dios sí fue algo que vino con "evidencia ocular"; tenía una manifestación física, algo que Dios había establecido en el ámbito natural, con hombres naturales y guerras naturales en una tierra natural. Al igual que el sacerdocio, todo eso era un testimonio de lo que iba venir. Dios encontró un hombre que expresaba Su perspectiva con respecto a Su reino, un hombre "conforme a Su corazón", que por fe, dio testimonio de cómo funciona el reino de Dios.

Me estoy adelantando, porque vamos a ver en las próximas semanas que el reino de Dios bajo el gobierno de David es un cuadro para nosotros de cómo funciona el verdadero reino de Dios EN NOSOTROS. Esto es lo que las Escrituras quieren decir cuando hablan de David como un hombre "conforme al corazón de Dios". No están glorificando a un hombre, no están diciendo que debemos tratar de imitar la vida de David. El punto de la afirmación es que en el reino de David podemos ver el corazón y propósito de Dios con referencia a Su reino. Hay muchos aspectos específicos en el reino de David (tal como los aspectos del sacerdocio), que nos ayudan a entender nuestra experiencia del gobierno de Cristo en nuestra alma. Vamos a pasar tiempo con estos aspectos.

En cambio, el reino de Saúl no estableció ninguna manifestación de la perspectiva de Dios con respecto a Su reino. Las batallas de Saúl no eran las batallas de Dios, más bien eran sus propias batallas. Los juicios de Saúl no representaban los juicios de Dios. Saúl no entendía quien era el enemigo de Dios, contra el cual él debía pelear. Saúl es como nosotros, porque sin entender, trató de pelear contra su propio bien, contra la mente de Dios. Él trató de hacer pactos con lo que tenía que morir y guardó lo que Dios ya había juzgado. Saúl andaba en sus propios juicios, y se halló a sí mismo peleando contra el ungido de Dios.

Pero David caminaba por fe, y como todas las personas en el Antiguo Testamento que caminaron por fe, él se convirtió en un testimonio de lo que iba a venir. Él se hizo a sí mismo un cuadro de la mente de Dios sobre Su reino. Por eso David es el estándar de todos los reyes que lo sucedieron. Ustedes pueden ver que todos los reyes que siguieron después de David, en todos los años de la historia de Israel, fueron comparados con él. "*Acaz... no hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR su Dios como su padre David había hecho*" (2 Reyes 16:2).

"Ezequías hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que su padre David había hecho" (2Reyes 18:3).

De nuevo, la razón por la cual Dios hace esta comparación siempre, no es porque Dios esté levantando a David como hombre, sino porque en David podemos ver la perspectiva de Dios, el corazón de Dios con respecto al concepto de reino. Dios está diciendo: "¡Así es cómo Yo entiendo el reino de Dios!" Vamos a ver en las próximas semanas, a lo largo del reinado de David, algunos aspectos que describen y definen la naturaleza e incremento de su reino que se establece en la tierra. Y lo que veamos en esos aspectos, hallará su cumplimiento en el verdadero reino de Dios que no viene con "evidencia ocular".

Aquí tenemos que contestar la pregunta: ¿Qué es el reino de Dios? ¿Cómo se define? El reino de Dios va a tener la misma definición en ambos pactos, en el Antiguo y en el Nuevo. Dios nunca cambia Su opinión. Lo que Dios hace, como vimos en el sacerdocio también, es que reemplaza la sombra con la sustancia, pero se aplica la misma definición siempre. Jesús nos dijo: *"No he venido para poner fin a la Ley o a los Profetas, sino para cumplir"*. Y: *"No se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la Ley hasta que toda se cumpla"*. Ahora bien, la Ley y los Profetas se cumplen cuando todo cambia de la forma natural, física y temporal, a la forma espiritual. ¿Por qué? Porque como nos dice Jesús: "Dios es Espíritu". Nosotros somos carne por nacimiento, pero Dios y Su verdadero reino es espiritual. ¿Entonces qué? ¡Entonces uno tiene que nacer del Espíritu para ver el reino de Dios!

Amigos, por alguna razón, la mayoría de nosotros no hemos aprendido la lección más básica sobre el reino de Dios. Somos exactamente igual que los Israelitas, que no podían creer que el verdadero reino de Dios fuera puramente espiritual. No es natural ni futuro, es espiritual y está en Cristo.

Ahora, si yo tuviera que dar una definición del reino, diría que **es el gobierno de Dios, en el cual todas las cosas creadas se alinean perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor. Es un entorno, tierra o creación que llega a ser un reflejo perfecto del Rey y Su gobierno. Es una tierra totalmente conquistada y enteramente viva con la voluntad del Rey, de tal manera, que cuando uno ve el reino, ve también algo del Rey.**

Ahora, esto va a llevarnos a una conversación sobre la palabra cielo. Las palabras reino y cielo están relacionadas la una con la otra. Por ejemplo, en el libro de Mateo, el reino de Dios siempre se llama el reino de los cielos. Cristo habla de la venida del reino a la tierra, como ya es en el cielo. Es que el cielo es como un ámbito en Dios (por así decirlo), un ámbito vivo que está en Él y que también es Él, en el cual, todas las cosas son congruentes con la mente y naturaleza de Dios. En el cielo, no hay nada que no sea un reflejo y una expresión perfecta de la voluntad de Dios.

Hasta la resurrección, no había ningún humano en el cielo, porque antes de la obra de la cruz el alma humana era totalmente incongruente con la mente y naturaleza de Dios. Hasta la cruz, nadie entró en el cielo, es decir, en Dios, porque el camino no había sido preparado. Nadie podía experimentar el verdadero reino o gobierno de Dios excepto en los tipos y sombras del Antiguo Pacto. Por eso, Cristo dice en Juan:

Juan 3:13, *"Nadie ha subido al cielo, sino Aquél que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo"*.

¡Qué interesante este versículo! Cristo dice que nadie había subido al cielo, sino el que había

bajado del cielo, es decir Él, el que todavía estaba en el cielo. Hay dos cosas que quiero subrayar aquí. Primero, está el hecho de que Cristo nos dice que nadie (inclusive Moisés, Daniel, David, etc.) había podido entrar en el reino de Dios, en el ámbito y en la vida que gobiernan con perfección y exactitud. Los santos del Antiguo que murieron en fe, dormían en fe hasta la resurrección. Vamos a entender la razón más adelante, cuando hablemos de la naturaleza y lugar del reino, pero ahora miremos un versículo que nos muestra esto.

Hebreos 11:13; 39-40, *"Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto desde lejos y aceptado con gusto, confesando que eran extranjeros y peregrinos (expatriados) sobre la tierra...39 Y todos éstos, habiendo obtenido testimonio por su fe, no recibieron la promesa, 40 porque Dios había provisto algo mejor para nosotros, a fin de que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros".*

Lo segundo que me gustaría destacar del versículo Juan 3:13, es que aunque Cristo había bajado del cielo y venido a la tierra, este versículo **nos dice que Él todavía estaba en el cielo**. ¿Qué nos muestra esto sobre el cielo? Primero, que la ubicación del cuerpo de Cristo no hizo diferencia en su experiencia del cielo. Segundo, que en este versículo y muchos otros, podemos ver claramente que Cristo era la presencia del reino de los cielos en la tierra. Con la venida de Cristo, el reino del cielo invadió la tierra. La venida del Mesías era la llegada del reino de Dios, la expresión perfecta de Su voluntad, mente, propósito y naturaleza. El reino de Dios o el entorno que era un reflejo perfecto de Dios, había venido.

Las primeras palabras de Cristo en el evangelio de Marcos son: *"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado"* (Marcos 1:15). Cristo comenzó a recorrer toda la tierra de Israel esparciendo la palabra del reino, sembrando la semilla del reino, buscando el buen terreno que recibiría y produciría la cosecha, el incremento del reino de Dios. Por eso, Cristo dice en el famoso Padre nuestro: *"Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"*. Por desgracia, muchos de nosotros hoy repiten las palabras de esta oración como si el reino de Dios no hubiera llegado.

Amigos, la expectativa del reino de Dios era algo que le pertenecía al Israel del Antiguo Pacto; era la expectativa de ellos, no la nuestra. Ellos esperaban este reino ansiosamente, porque de esto habían hablado todos los profetas. Ellos no entendían la naturaleza ni lugar del reino, pero sabían perfectamente que Dios había prometido un reino, y también, que Él les había dado por medio del profeta Daniel, la hora exacta de su llegada. Por eso, todo el mundo en Israel estaba preguntándole a Juan el Bautista si él era el Mesías. Por eso, el rey Herodes le preguntó a los magos: *"¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?"*, y luego mató a todos los niños nacidos en Belén. Por eso, cuando Cristo le dijo a Natanael que lo había visto debajo de la higuera, Natanael inmediatamente le dijo: *"Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel"*. Por eso, todos los Fariseos le preguntaban a Jesús sobre la venida del reino. Por eso, cuando los judíos vieron los milagros de Jesús, trataron de coronarlo como el nuevo rey sobre Israel, porque esta había sido su esperanza y expectativa desde hacía 2000 años. **Nosotros NO debemos estar esperando el reino de Dios. ¡Nosotros debemos estar experimentando el reino de Dios que ha venido!**

No sé qué tan familiarizados estén ustedes con el libro de Daniel, pero este libro es impresionante y ha sido muy popular en estudios bíblicos, porque hay secciones en él que son muy fáciles de entender. Es uno de los pocos lugares en los profetas donde un ángel nos da la interpretación de las visiones que el profeta estaba experimentando. Las interpretaciones de estas visiones, más que en cualquier otro libro, describen la naturaleza y venida del reino de Dios. También, hay tantas descripciones de reinos naturales, eventos, líderes y fechas tan exactas, que la gran mayoría de los eruditos liberales dicen que se debe haber escrito después de los eventos que predice. Pero no, este libro fue escrito por Daniel

durante el cautiverio babilónico, cientos de años antes de Cristo.

Durante el imperio babilónico, Dios le mostró a Daniel varias visiones que anunciaban la venida del reino de Dios. Una visión tenía que ver con cuatro bestias que representaban cuatro reinos que tendrían soberanía sobre el mundo habitado. Un reino ya estaba, los otros tres iban a venir. La primera bestia era el reino de Babilonia, la segunda el reino Medo-Persa, la tercera el reino de Grecia bajo Alejandro el Grande y la cuarta el reino de Roma. Hay muchas descripciones de cada reino que son increíblemente exactas.

En otra ocasión, el rey de Babilonia tuvo un sueño que nadie pudo interpretar, excepto Daniel. En el sueño del rey había una estatua enorme hecha de cuatro materiales diferentes. El Señor le dio a Daniel la interpretación del sueño, y él le dijo al rey que los materiales representaban los mismos cuatro reinos. Primero el Babilonio, segundo el Medo-Persiano, tercero el Griego y finalmente el Romano.

Ahora, presten atención a esta descripción. Al final del sueño, en el tiempo del cuarto reino, es decir, el romano, Daniel dice: *"...una piedra fue cortada sin ayuda de manos, y golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó...y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra"* (Daniel 2:33-35). Nosotros ya sabemos que fue durante el reino de Roma cuando Cristo vino, y en su interpretación, Daniel le explica al rey, que en los días del reino romano: *"...el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido"*, y que *"...permanecerá para siempre"* (Daniel 2:44).

Luego en el mismo libro, un ángel le dio a Daniel el tiempo exacto de la venida del Príncipe del nuevo reino. Le dijo que iba a haber 490 años exactamente (setenta y siete), desde el orden del rey para reconstruir el templo en Jerusalén hasta la llegada del Mesías. También, el ángel describe la destrucción y juicio del reino natural de Israel después de la llegada del reino espiritual.

No quiero centrarme en estas profecías, pero quiero que ustedes entiendan que toda la casa de Israel estaba esperando algo llamado "el reino de Dios". Ellos tenían siglos y siglos de tipos y sombras, promesas y profecías, y por fin el reino había venido. Por lo tanto, cuando Cristo comenzó su ministerio en Israel, **anunció y demostró la presencia y poder del reino de Dios**. Cristo dijo:

- *"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado"*. (Marcos 1:15)
- *"Llamando a Sus doce discípulos...les dijo: Y cuando vayan, prediquen diciendo: El reino de los cielos se ha acercado"*. (Mateo 10:7)
- *"Pero si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes"*. (Mateo 12:28)
- *"Deja que los muertos entierren a sus muertos, le respondió Jesús; pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios."* (Lucas 9:60)
- *"Después de esto, el Señor designó a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de Él, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir... 9 sanen a los enfermos que haya en ella, y díganles: Se ha acercado a ustedes el reino de Dios"*. (Lucas 10:1,9)

Esto es sólo una introducción al reino de Dios. Vamos a continuar con este tema en las semanas que vienen.